

ARA ROMANA DE LA VID (LA POLA DE GORDON)*

por José Avelino GUTIERREZ GONZALEZ

Localización: En el «Túmulo de San Lorenzo», sepulcro ubicado en el interior de la ermita de San Vicente — La Vid—, está empotrada un ara romana. Su lectura es:

DEIS .E
QVEV.NVR
IVLIVS
REBVR RVVS
V.S.L.M.

Desarrollo: DEIS E/QVEVNVR(is)?/IVLIVS/REBVR RVVS/V(otum) S(olvit) L(ibens) M(erito).

Traducción: Julio Reburro cumplió gustosamente el voto a los dioses Eque-nuros.

Descripción: Es un bloque de caliza, de 74,4 cm. de altura, 42 cm. de anchura en base y 37 cm. en el centro, y 30 cm. de grosor.

Está dividida en tres partes: la superior, trapezoidal, a modo de frontón, de 10 cm. de altura y 25 cm. de anchura, en cuya parte superior está el *foculus*, de 13 cm. de ancho y 12 de profundidad; la central, separada de la anterior por una moldura de 35 cm. de altura, donde se inscribe el campo epigráfico en un marco de 35 × 32 cm.; y la inferior, o base, con dos molduras horizontales al comienzo, de 23,4 cm. de altura.

Presenta una alteración en la parte superior, donde se han clavado dos anillas y una chapa con ranura para depositar las limosnas a San Vicente en el *foculus*; las esquinas y bordes están, asimismo, bastante fracturados.

El campo epigráfico, pues, está bordeado por una moldura rectangular; se desarrolla en cinco líneas, con letra de tipo capital cuadrada, bien hecha, regular de tamaño, aunque con trazos incisos no muy acabados: la altura es de 4-4,5 cm. y la anchura variable, mayor en las dos primeras líneas, menor en las dos últimas. La distribución en los renglones es bastante geométrica, procurando espaciar igualmente comienzos y finales, letras e interlíneas, de ahí que contraste la mayor amplitud de la primera, de cinco letras, con la cuarta, de ocho.

Comentario: La lectura no presenta mayores problemas que el final del primer

* Quiero manifestar mi agradecimiento al Sr. Cura Párroco de La Vid, D. Manuel García Álvarez, y a D. Isidoro Viñuela, por la ayuda prestada para este trabajo.

renglón, donde la superficie está deteriorada; los trazos parecen ser de una E, y por la distribución espacial no parece que siga otra letra perdida¹; la segunda línea presenta la dificultad de la lectura intrínseca al nombre de unas divinidades desconocidas: de terminar en la puntuación nos resta una palabra, NVR, de difícil comprensión, tanto como segundo teónimo como preanomen del dedicante; por ello pensamos que debe leerse sin tener en cuenta la puntuación, y que el «extraño» nexa —por lo cuidado del resto— responde al deseo de incluir la mayor parte del nombre de los dioses en un espacio exiguo. Así, tenemos una dedicación votiva a unos dioses, *Equemuros*, desconocidos hasta hoy. Ahora bien, la abundancia de divinidades indígenas en el noroeste de la Península², la mayoría de las cuales sólo aparecen una o dos veces en la epigrafía, dado su carácter local³, nos hace pensar que estamos ante un caso más de culto indígena, más o menos romanizado⁴. El nombre es totalmente desconocido; su raíz *equ-* apunta hacia un origen animal, quizá basado en el culto al caballo⁵. Esta misma raíz se repite en otros antropónimos de Hispania, como *Equaesus*⁶ o topónimos como *Equosera* y *Equabona*, de origen

(1) Menos probable nos parece la lectura [A][AR], debido al trazo vertical que se aprecia, sin embargo, no lo descartamos totalmente, por la cantidad de antropónimos y teónimos que existen con esa raíz en el Noroeste; vid. F. ARIAS VILAS, P. LE ROUX, A. TRANOY, *Inscriptions romaines de la Province de Lugo*, París, 1979, n.º 67, 68; *Arquenis*; J. VIVES, *Inscripciones Latinas de la España Romana*, Barcelona, 1971, n.º 868, 869; *Arquenis*; *ibid.*, n.º 881, 5898, 3476, 222, 220, 659, 903, 2724, 6283; *Arquius*; *ibid.*, n.º 5238, 6835; *Aque-*; J. UNTERMANN, *Elementos de un Atlas Antropónimo de la Hispania Antigua*, B.P.H., Madrid, 1965, Mapa 10, 30 antropónimos *Arquius*, *Arcius*, *Arco* y derivados; *CH*, II, 2830, 2834, 2373; *Arquius*.

(2) Este hecho puede verse sobradamente en J. M. BLAZQUEZ MARTINEZ, *Religiones Primitivas de Hispania. I. Fuentes literarias y epigráficas*, C.S.I.C., Roma-Madrid, 1962, y bibliografía menuda en éste; *Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania*, Madrid, 1975, «Las religiones del área Noroeste de la Península Ibérica en relación con Roma», *Legio III*, León, 1970, pp. 65-78, M. L. ALBERTOS FIRMAT, «Nuevas divinidades de la antigua Hispania», *Zephyrus*, III (Salamanca, 1952), pp. 49-64, entre otros.

(3) J. M. BLAZQUEZ, *Las religiones indígenas*, p. 66.

(4) Sobre las creencias y la religión indígena del área astur en época imperial ver el trabajo de J. MANGAS, *Religión indígena y religión romana en Asturias durante el Imperio*, Principado de Asturias, Consejería de Educación y Cultura, 1983.

(5) El caballo tuvo un carácter sagrado entre los pueblos del Norte de la Península, según Horacio, *Carm.*, III.4.34, y eran ofrecidos en sacrificios, según Estrabón, *Geogr.*, III, 3, 7; además, estaba vinculado a creencias de tipo funerario, comunes a todo el área mediterránea, según J. M. BLAZQUEZ, *Religiones*, p. 33, «El caballo en la vida de la ultratumba de la Península Ibérica», *Ampurias*, XXI (Barcelona, 1959), pp. 281-302, donde se estudia su representación en la epigrafía vadiense; J. CARO BAROJA, *Los Pueblos de España*, 2.ª ed., Madrid, 1976, pp. 179 y ss., incluso pensó en la posibilidad de una deidad ecuestre masculina, como ocurría entre los pueblos celtas extrapeninsulares, o en el área mediterránea, Creta, Olimpia, Samos, Belmonte, Pesaro, Bolonia, Orvieto, etc.; vid., además, J. M. BLAZQUEZ, *Diccionario*, p. 80.

(6) M. L. ALBERTOS FIRMAT, *La Onomástica personal primitiva de Hispania, Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, p. 115, recoge antropónimos de Alcañices; M. GÓMEZ MORENO, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905)*, Madrid, 1927, p. 11, Villalcampo, *BIDEA*, VIII (Oviedo, 1949), p. 474, Avila, *BR-III*, I XII (1913), p. 536, Oteiza, *CH*, II, n.º 2968; *ciuitas Equaesii*, *CH*, II, 2477; J. VIVES, *op. cit.*, n.º 1084, Chaves, n.º 2867, de Yecla de Yeltes, *Equitius*, en Casaliche (Sevilla), *CH*, II, 1467, y J. VIVES, *op. cit.*, 5443, *Equisus* en Peñalba de Villastar; A. TOVAR, «La Inscripción grande de Peñalba de Villastar y la lengua celtibérica», *Ampurias*, XVII-XVIII (Barcelona, 1955), p. 166. La raíz de nombres basados en el caballo es frecuente en la onomástica indoeuropea, así como

indoeuropeo⁷. Igualmente existen otras divinidades con un origen animal, tales como *Vestius Alonicus*⁸, asociado al toro; *Arco*⁹, relacionado con el culto al oso; así como hay textos y obras de arte que testifican una divinidad asociada al caballo¹⁰ o un culto al ciervo¹¹.

En cuanto al dedicante, Julius Reburus, podemos decir que es un nombre muy común en Hispania, concentrado en la mitad Oeste y sobre todo en torno al valle del Duero¹²; se encuentra disperso por todo el Imperio, pero con origen peninsular. En el mismo León aparece un Reburus y dos Reburinus¹³, y en Astorga, un Reburus¹⁴, también oferente a una divinidad indígena, Caraedudi¹⁵; hay otros ocho casos más de Reburri en aras votivas, de las cuales cuatro están consagradas a divinidades indígenas del Noroeste¹⁶.

Queda por plantear el problema relativo a la procedencia del ara; podemos

la basada en otros animales: lobo, ciervo, cisne, oso, etc. Vid. M. L. ALBERTOS FIRMAT, *op. cit.*, p. 283.

(7) *Equosera*, ciudad citada por Ptolomeo, II, 6, 49, y el Ravennatis Anonymi Cosmographia, IV, 44; ubicada en León según T. MAÑANES y J. SOLANA, «Ciudades y vías romanas en la Cuenca del Duero», *Hispania Antiqua*, VII (Valladolid, 1977), p. 387. M. L. ALBERTOS, *op. cit.*, p. 115; sobre esta raíz, vid.: PORKORNY, «Zur Urgeschichte der Kelten und Illyrier», *Zeitsch. für Celtische Philologie*, XXI, p. 156; «Probleme der keltischen Urgeschichte», *Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques*, Zürich, 1950, pp. 281 y ss.; CARNOY, *Dictionnaire étymologique du protoindoeuropéen*, Louvain, 1955.

(8) F. BOUZA BREY, «Vestio Aloniceo, nueva deidad galaica», *AEA*, XIX, 1946, pp. 110 y ss., y J. M. BLAZQUEZ, *Religiones*, pp. 99-100.

(9) A. TOVAR, *Estudios sobre las primitivas lenguas hispanas*, Buenos Aires, 1949, p. 109, y J. M. BLAZQUEZ, *Religiones*, pp. 103-104.

(10) J. CARO BAROJA, *op. cit.*, p. 179, estelas de Clunia, en las que quizá sólo tengan carácter funerario, como en las valdinienses, B. TARACENA, *La cerámica ibérica de Numancia*, Madrid, 1924; E. THEVENOT, «Le Cheval sacré dans la Gaule de l'Est», *Revue Archéologique de l'Est*, II, 1951; J. M. BLAZQUEZ, «Cultos solares en la Península Ibérica: el caballito de Calacante», *CNA*, V, 1959, p. 180; «Dioses y caballos en el mundo ibérico», *Zephyrus*, IV (Salamanca, 1954), p. 193, *Diccionario*, p. 80.

(11) PLUTARCO, *Sertorius*, XI, 2; templos de Artemis en Emporion, Sagunto o Rode; vid.: A. GARCIA Y BELLIDO, *Hispania Graeca*, II, y J. M. BLAZQUEZ, *Religiones*, pp. 17-19, y *Diccionario*, p. 58.

(12) Para la distribución de los Reburri, Reburini y sus variantes, vid.: *CHL*, II, Suppl., p. 1090. 50 casos, con sus compuestos; J. UNTERMANN, *op. cit.*, mapa 66: 36 lugares, alguno con más de un testimonio; J. RUBIO ARIJA, «Españoles por los caminos del Imperio Romano. (Estudio epigráfico-onomástico en torno a Reburus y Reburinus)», *CHE*, XXIX-XXX, Buenos Aires, 1959, pp. 5-124; mapa 9 en especial, pp. 24 y ss., donde localiza 105 casos en todo el Imperio, con su dispersión, su asociación a otros nomina, su origen —en buena medida procedentes de la zona astur y Legio VII—; M. L. ALBERTOS FIRMAT, *op. cit.*, pp. 191-192, estudia su raíz hispánica; J. VIVES, *op. cit.*, Indices, p. 740: 76 casos con sus compuestos.

(13) *CHL*, II, Suppl. 5663, vid. bibliografía posterior en T. MAÑANES, *Epigrafía y Numismática de Astorga Romana y su entorno*, León-Salamanca, 1982, n.º 101.

(14) *CHL*, II, 2679, 2680, Suppl. 5700; la n.º 5707, que Hübler adjudica erróneamente, es nuevamente incluida por J. Untermann y J. Rubio; vid. más bibliografía posterior sobre éstas en M. C. FERNANDEZ ALLER, *Epigrafía y Numismática romanas en el Museo Arqueológico de León*, León, 1978, n.º 22, 32, 51.

(15) T. MAÑANES, *op. cit.*, n.º 101; J. M. BLAZQUEZ, *Religiones*, p. 76, y J. RUBIO, *op. cit.*, p. 61.

(16) J. RUBIO, *op. cit.*, pp. 60-61.

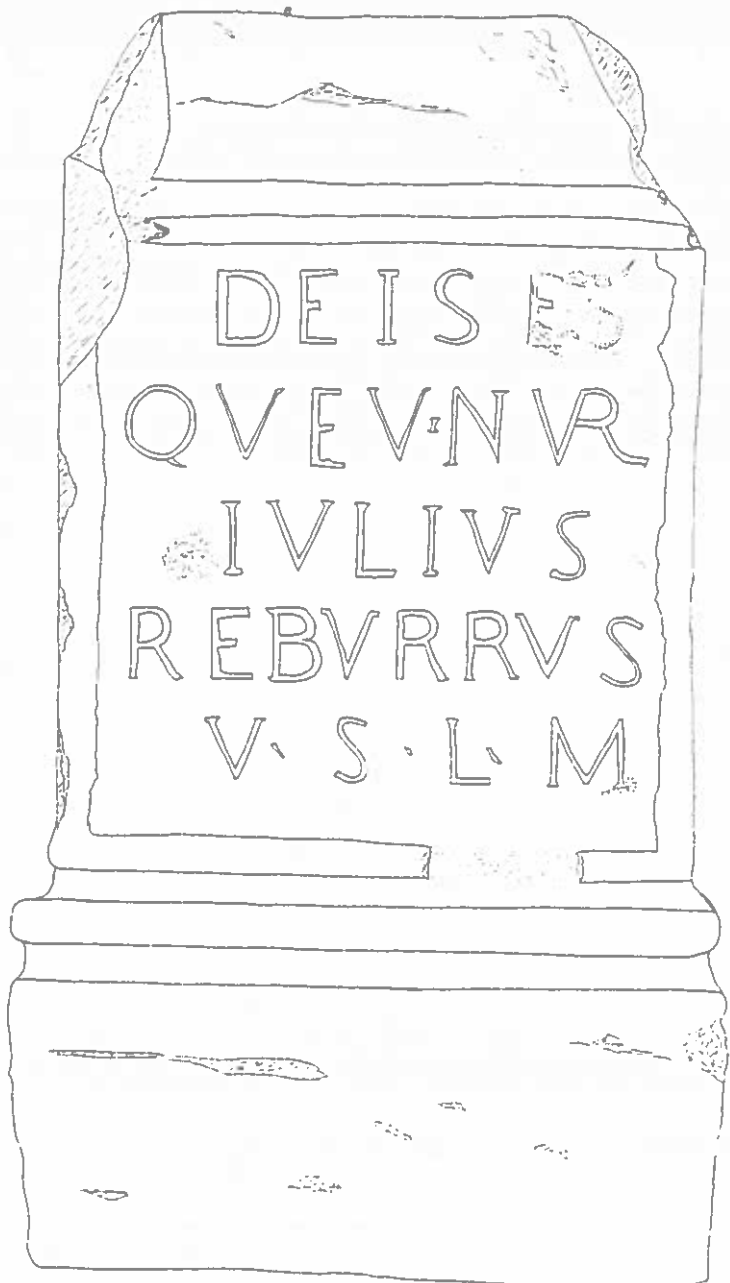
apuntar dos lugares de origen: la propia ermita, que no sería — de este modo — otra cosa que la cristianización de un lugar de culto indígena; la ermita se alza en lo alto del collado del primitivo camino, en bastantes puntos empedrado, por el valle del río Bernesga hacia Asturias; la advocación a San Vicente y anteriormente a San Lorenzo está asociada a leyendas de peregrinación del santo desde Africa a lomos de un caballo; lucha con un dragón o «culebro», transporte de una piedra de alabastro a lomos de acémila y construcción de la ermita; por otra parte, tampoco sería imposible que el ara procediese del cercano Villasiimpliz, topónimo de origen romano, donde se unen dos calzadas antiguas¹⁷; se trataría entonces de un reaprovechamiento del ara como material de construcción.

Cronología: Dado que la mayoría de las consagraciones a divinidades indígenas en el Noroeste se dan entre el siglo II y el siglo III¹⁸, así como que la mayor proliferación del nombre Reburus alcanza fechas parecidas¹⁹, unido a otros elementos como la expresión DEIS, la omisión del preanomen de Juluis Reburus o la propia paleografía (tendencia a la rústica, comienzo de nexos), o la distribución espacial, podemos adelantar esa misma fecha para el ara de La Vid.

(17) A. GARCIA RODRIGUEZ, «Gordón, un hermoso valle desconocido. Calzada romana en Buiza», *TL*, 32-33, León, 1978, pp. 13-26, y J. A. GUTIERREZ GONZALEZ, *Poblamiento antiguo y medieval en la Montaña Central Leonesa*, Memoria de Licenciatura, Valladolid, 1981.

(18) J. M. BLAZQUEZ, *Las Religiones*, p. 68; F. ARIAS VIÑAS y otros, *op. cit.*, pp. 122-123.

(19) J. RUBIO, *op. cit.*, pp. 32-44.



DE IS ES
QVE VNVR
IVLIVS
REBVRVS
V. S. L. M

